

ENSAYOS / RESEÑAS

ESSAY / REVIEWS

LA TRANSFORMACIÓN DE BARCELONA: El Modelo Barcelona a Través de sus Modelos y su Historia

MSc. Zuhra Sasa, Arquitecta

Profesora Universidad de Costa Rica

zuhra.sasa@gmail.com

Recibido : Jun-2013 / Aceptado : Set-2013

Resumen

La transformación urbana de Barcelona, a partir de la transición de la dictadura hacia la democracia en los años setenta y hasta nuestros tiempos, ha pasado por una serie de procesos a los que se les ha llamado Modelo Barcelona. Estos procesos son referentes a los tiempos específicos en que se implementan y a las coyunturas políticas, económicas y sociales contemporáneas a ellos. El llamado modelo Barcelona, parte de una premisa de hacer proyectos puntuales para necesidades urgentes como respuesta a los reclamos ciudadanos; se prioriza el espacio público en las actuaciones como vía para capitalizar la ciudad y generar cohesión social y urbana. Este primer planteamiento evoluciona en una planeación estratégica coadyuvante de los procesos de desarrollo urbano con miras a convertir la ciudad, en sede de los Juegos Olímpicos de 1992 e instrumentar los futuros proyectos de la ciudad. Se manifiesta, en esas actuaciones, un urbanismo democrático, que respondía de manera consensual a las necesidades tanto ciudadanas como de conexión y cohesión urbana del territorio. Este urbanismo democrático se enfrenta de cara al siglo XXI, a un desarrollo de la ciudad en donde los municipios pierden autonomía en la puesta en práctica de proyectos urbanos para cederla a inversores privados que priorizan la especulación y han generado un urbanismo fragmentado, de objetos arquitectónicos aislados que entorpecen la continuidad territorial y su consecuente cohesión urbana. Este ensayo pretende reflexionar sobre los distintos procesos del modelo, los logros a nivel social y de la continuidad territorial, y los desvíos del camino democrático del nuevo urbanismo barcelonés.

Palabras clave: urbanismo, diseño urbano, regeneración urbana, espacio público, modelo urbano, planes y proyectos, urbanismo humanista

Abstract

Barcelona's urban transformation in the democratic process, since the late seventies, has undergone a series of processes that have been called the Barcelona Model. These processes belong to specific time and political frameworks, as well as economic and social specific characteristics. Therefore, the first stage of the Barcelona Model is the small interventions one. Projects of urgent need, in response to the citizens' claim, prioritizing the public spaces, in order to strength the social and urban cohesion. This stage evolved into a strategic planning reinforcing the urban development process looking towards Barcelona hosting for the Olympic Games, in 1992. The strategic planning involved also the future projects after the 1992. A democratic urbanism is manifested in those early projects and processes, where local government civil society and projects implementation where in the same path, working towards a better city, better connected and with an urban and territorial cohesion. Facing the new XXI century, this democratic urbanism faces another type of urbanism were local governments loose power in front of the private investors that prioritize speculation and generate fragmented projects and urban interventions, isolated architectural projects, hindering territorial continuity and its consequent urban cohesion. This paper aims to consider the various processes of the Barcelona Model, its achievement in the social and territorial continuity, and the deviations from the democratic path of the new Barcelona urbanism.

Key words: urbanism, urban design, urban regeneration, public space, urban model, urban plans and projects, humanist urbanism.

El proceso de transformación de la ciudad de Barcelona tiene como origen los proyectos de ampliación de la ciudad desde el Plan de Reforma y Ensanche de Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX, desarrollado por Idelfonso Cerdá. A partir de este Plan, se han implementado otros planes y estrategias de ordenamiento de la ciudad, como el Plan Maciá del GATCPAC, el Plan General Metropolitano y los Planes Especiales de Reforma Interior, y otros instrumentos de control urbano. Pero no es sino hasta finales de los años setentas, con la democracia y el fin de la dictadura, que la regeneración urbana de Barcelona, en donde el protagonismo social y estético del espacio urbano comenzó a ser proclamado, a través de las primeras actuaciones como un esfuerzo conjunto de autoridades, profesionales y grupos sociales y de vecinos, cuando se empieza a plantear estas actuaciones como el Modelo Barcelona.

Esa ciudad compacta, conectada, y con una red de espacios públicos que es ejemplo y modelo para las nuevas lógicas urbanas y de desarrollo de ciudades de todo el mundo, producto de un proceso social, político, cultural y de una madurez y capacidad de proyección de sus profesionales, tuvo como marco estructural su propia reconversión económica y social, así como su construcción política como esa nueva ciudad democrática: la crisis de la primera mitad de los años setenta, la transición política española después de la dictadura y la llegada de visiones socialistas y de izquierda a los ayuntamientos descentralizados y cada vez con mayor poder de acción. Asimismo, hay un proceso de reclamos de los movimientos sociales que coadyuvan a los procesos de creación y consolidación de la ciudad y el reconocimiento del derecho ciudadano a ésta. Otro de los elementos que hacen considerar estos procesos como Modelo, es la implementación de políticas urbanas como la consideración del desarrollo de proyectos y no de planes, que se materializa en espacios públicos, equipamientos, monumentos, vías, plazas y parques.

Estos procesos han ido transformando la ciudad y, a su vez, se han ido desarrollando siguiendo distintos enunciados y matices conforme ha pasado el tiempo. Desde la fórmula de hacer ciudad a través del urbanismo ciudadano a partir del espacio público, como se desarrolló en los años ochenta (Borja & Muxi, 2003), pasando por la meta de organizar los Juegos Olímpicos de 1992 y la preparación que ello conllevaba para lograr una

visibilización de Barcelona hacia el mundo y una consolidación de la ciudad para sus habitantes, manteniendo el nuevo orden de la ciudad y siguiendo las lógicas y directrices que se habían pactado y alcanzado con el nuevo prestigio y progreso, hasta apostar por una nueva Barcelona estratégica.

De esta manera, el proceso transformador de Barcelona en cuanto a sus espacios públicos y diseño urbano, se valora como un modelo o, más bien, como una serie de modelos que han ido logrando metas y evolucionando para presentar la ciudad que conocemos hoy, siempre proponiendo nuevas formas de desarrollo y nuevas estrategias de hacer ciudad.

El modelo Barcelona es una profusión de procesos, ideas puestas en práctica, planes y proyectos, pero sobre todo, de actuaciones vinculadas siempre a las necesidades de vecinos, de distritos y de regiones, en busca de mantener la ciudad siempre viva. Entonces el modelo no es uno solo y su evolución provoca entenderlo en el tiempo, espacio, contexto cultural, político y, sobretodo, en el plano social y económico.

Según Borja (2010) es inadecuado utilizar la denominación de modelo a estos fenómenos y estrategias de cambio y regeneración urbana. En primer lugar, por el concepto modelo como una construcción conceptual y abstracta. En segundo lugar por la relación que hay entre modelo y elemento físico como diseño formal y, en tercer lugar, por cuanto se vislumbra como un conjunto de normas y actuaciones que configuran una propuesta ideal y reproducible, y esto no es posible ni real.



Las Ramblas
Barcelona, España.



Plaza Cataluña
Barcelona, España.

S'ADMETEN RECLAMACIONS (Se admiten reclamaciones)

Dos maneras de entender la ciudad:

“Entenderla como un gran sistema coherente y racional, en el cual domina una especie de metafísica de la totalidad o entenderla desde la pieza relativamente autónoma del barrio, del sector de estructura física consolidada, de las formas urbanas que han de posibilitar primordialmente la mejora de las condiciones de vida de los usuarios más inmediatos. Como un todo metafísico o como la suma de diversas realidades sectoriales.” (BOHIGAS, 1985, pág.14)

El inicio de los procesos de regeneración urbana en Barcelona se basa en esta lógica que implica que el espacio público puede ser un elemento fundamental para lograr esa nueva urbanización, de aquellos territorios de “implantaciones desurbanizadas” (Bohigas 2001), como respuesta a la reconstrucción de una ciudad que había estado abandonada en varios niveles y principalmente en el de su calidad espacial.

Las primeras acciones de la regeneración de Barcelona, se basan en el proyecto del espacio público como lugar de encuentro y dando respuesta a las realidades de cada barrio. Se generan, de esta manera, actuaciones prioritarias de fácil ejecución, que logran la reconstrucción de la ciudad existente, fortaleciendo modelos de ciudad compacta sin necesidad de extenderla.

De esta manera, inicia el proceso de transformación de la ciudad, proceso que es exitoso gracias también al hecho de que la ciudad se había estado preparando para ello. Los antecedentes de movimientos populares, que se dieron desde los años sesenta a través de los denominados movimientos sociales urbanos, que constituyeron una valiosa plataforma de discusión para la futura situación urbanística de Barcelona, (BUSQUETS, 2004) son uno de los aspectos preparatorios. Estos movimientos reivindicativos de acción ciudadana, buscando mejor infraestructura, conexiones, transporte y lugares de esparcimiento, prepararon a la sociedad barcelonesa para la exigencia de sus derechos ciudadanos, una vez que le fuera permitido por

una estructura democrática. Así, y desde bases democráticas, la ciudad también estaba lista para lograr un proyecto que fuera eficiente y de relativa rápida implementación. Los nuevos gobiernos locales, descentralizados con ideologías de izquierda y socialistas tomando decisiones, tenían mayor capacidad de entender las demandas sociales y encausarlas en proyectos de impacto.

La ciudad estaba igualmente preparada, por cuanto era una ciudad para la cual el cambio no le era desconocido. Muchos aspectos de la historia urbana de Barcelona hicieron que esa ciudad lograra la transformación. Todavía, las estrategias de hacer ciudad tenían como base las reformas urbanas, los planes y proyectos a nivel metropolitano y los recuerdos y vestigios de la conversión de zonas de la ciudad por motivos de eventos con carácter internacional, como las Ferias Universales de 1888 y 1929.

Según Jordi Borja (2010) en el caso de Barcelona, y entendiendo que las políticas urbanas no provienen de la simple voluntad política o visión profesional, hay tres factores que la han guiado al desarrollo del urbanismo de la democracia. La cultura urbanística es el primero de ellos: con la voluntad de hacer una ciudad compacta, incluso haciendo ciudad sobre la ciudad, en el caso de las periferias y la conexión con la ciudad más desarrollada. El largo historial de planes y proyectos, como he mencionado, fortaleció esta voluntad, iniciando con el Plan de Cerdá, en busca de la articulación de la ciudad y sus periferias, y secundando con los planes consecuentes de Rovira i Trias (1859), Garriga i Roca (1862, Baixeras (1867), García Fària (1891), Jaussely (1905) y el Plan Macià o Le Corbusier (1932), que aportaron a entender las continuidades de la ciudad. Esta cultura de planeamiento urbano también está presente durante la dictadura con el Plan Comarcal (1953) o con el Plan General Metropolitano (1974-1976). En estos últimos planes no solo colaboran los sectores profesionales sino también hay consulta ciudadana, especialmente en los años setenta.

El segundo factor de apoyo a esta transformación, es una sociedad civil implicada en el urbanismo y la cualidad de la ciudad, representada por distintos grupos tanto los movimientos populares urbanos y ciudadanos de clase media y trabajadora de barrios tradicionales y periféricos, como movimientos del sector profesional, cultural y universitario. De igual forma,

hubo participación de los medios de comunicación y el sector empresarial. Esta participación de la sociedad civil, tan completa, creó las condiciones favorables para el desarrollo de una política transformadora.

El tercer factor, como se ha comentado, es la constitución del gobierno de la ciudad, elegido democráticamente en 1979, por un amplio espectro de ideologías que permitió una plataforma de apoyo entre el sector político y la ciudadanía para solventar las demandas sociales.

De esta manera, con un sector profesional crítico y activo en los procesos de cambio, exigiendo como individuos y ciudadanos, a la par de otros ciudadanos de clases obreras y encontrando puntos comunes en las demandas, aunado a los medios de comunicación y el sector empresarial, que encuentran en el nuevo gobierno local total anuencia al cambio y diálogo, se logra un proyecto de ciudad. En el proceso, los sectores demandantes van mutando sus funciones en esta reivindicación urbana con el espacio público como elemento conciliador. El nivel de compromiso de todos los sectores en este inicio del proceso, fue otro de los aspectos esenciales para el éxito de esta transformación de la ciudad. También cabe resaltar, como factor importante en estos procesos, la confianza que los políticos y profesionales tuvieron en los impactos positivos de las actuaciones sobre el entorno (Borja 2010).

Entonces, esta estrategia de espacio público a todas las escalas, como respuesta a las demandas sociales, reforzada por la descentralización de los poderes de la ciudad, por la utilización de las normas de planeamiento existentes y por la posibilidad de recuperación de suelo para concretar los proyectos, logra que los proyectos de espacio público y equipamientos contengan alta calidad de diseño y el uso social que proponen.

A la suma de todos estos factores se debe agregar la coyuntura de los procesos de acercamiento de España a Europa para afianzar su economía, que traen como consecuencia que España se pusiera de moda en el continente y Barcelona, asiéndose de su patrimonio construido y natural, aprovecha para proyectarse como una ciudad moderna y con grandes planes de desarrollo.

En menos de veinte años, Barcelona pasó de ser una ciudad conflictiva,

con todos los males de una ciudad industrial, bajo un régimen dictatorial y con grandes diferencias sociales evidenciadas y fragmentando la ciudad, a una ciudad conectada, con una red de espacios públicos en expansión, con calidad espacial y ambiental, democráticos y sobre todo con un sector civil crítico y exigente que fungía como motor de todos estos procesos de cambio. Cambios con importantes antecedentes: los proyectos previos al proceso de transición a la democracia, que buscaban la modernización de la ciudad contando con recursos estatales y estimulando inversiones privadas, la aprobación del Plan General Metropolitano (PGM 1976), que logra la reserva de importantes extensiones de suelo para uso de espacio público urbano y equipamientos. De esta manera, se apostaba por el equilibrio de usos y densidades que guiaron los procesos de transformación, puesto que coincidían con la búsqueda de la ciudad compacta, el hacer ciudad sobre la ciudad (Borja 2010) a través de uso mixto en ella. Con el PGM como antecedente, se tiene un marco de coordinación territorial a escala metropolitana que enfatiza las relaciones centro periferia. La puesta en práctica de este Plan se hace a través de los Planes Especiales de Reforma Interior (PERI) que permiten una herramienta para el entendimiento de los distintos sectores de la ciudad. Contando con estos importantes instrumentos, legales y de planeamiento, se logra la proyección de proyectos de mayor y menor complejidad.

Se logran cambios sociales importantes a partir de una ciudadanía con gran desconfianza en los poderes políticos estatales, que históricamente se replegaba a la vida privada y lógica individualizada, para llegar a una ciudadanía barcelonesa que logra complementar sus vivencias en lo privado y lo público, confiando en ese proyecto colectivo de ciudad y participando en él de forma activa.

Si bien la ciudad sobre la que se estaba trabajando necesitaba de redes de comunicación en todos los niveles, las intervenciones con fórmulas comprobadas en la ciudad tradicional (Bohigas, 1984) como calles anchas de carácter mixto, con función integradora y aglutinante, se priorizaron. La utilización de las redes existentes y su adecuación para la continuidad se convierte también en primera estrategia, siguiendo las preocupaciones de planes como el de Jaussely (1905) o el Plan de Enlaces (1917) por la penetración del trazo del Ensanche en los barrios periféricos.

Las reclamaciones se admitieron, y los procesos de intervención espacial en el proyecto de regeneración urbana se enfocaron en la calle, la plaza y el jardín, frente a las vías rápidas de transporte automotor y la edificación sin carácter de los bloques habitacionales aislados.

Parque Joseph Serra



Plaza Henry Walker





Plaza Henry Walker
Barceona, España.

BARCELONA SOM TOTS (Barcelona somos todos)

Durante los primeros veinte años de la dictadura, y como una consecuencia de la postguerra, hay una negación del espacio público como espacio social y cultural. El espacio público era un asunto de estado y así se entendía. La vida se hacía en el interior de las viviendas y las agrupaciones de ciudadanos en espacios al aire libre, eran controladas y dispersadas por la policía. A partir de los años cincuenta, con el incremento demográfico y el aumento de la vivienda informal, se desarrollan polígonos habitacionales en busca de la erradicación de la infravivienda. Estos proyectos se ubicaron en los distritos periféricos con diseños de mala calidad, pero sobre todo aislados y desconectados de la ciudad y sin calidad espacial para la vida al aire libre.

Para los años sesenta, Barcelona era una ciudad colapsada, con múltiples realidades urbanas en términos de accesibilidad, desarrollo y calidad espacial. De igual manera, esa ciudad estaba fragmentada y la inexistencia de conectividad, principalmente, hizo que se iniciaran movimientos ciudadanos reivindicativos. A partir de estos movimientos, que como he comentado, fueron en todos los estratos sociales y culturales de la ciudadanía, es que el territorio y su desarrollo recobran vigencia en la sociedad civil y se inician los procesos de identificación y legitimación de la misma.

En busca de los valores de la representatividad urbana (Bohigas, 1984) se trabaja en esos proyectos y “no planes” de los inicios de la transformación, con el urbanismo democrático. Se pone en valor espacios existentes que se proyectan para escenarios de la vida colectiva, equilibrando también los usos y densidades de esos entornos urbanos, pero manteniendo su carácter. Las acciones en el espacio público van entonces de la mano con estos valores para generar esponjamiento, recuperación de la dignidad formal y, con ello, mejoran esa conciencia colectiva que reclamaba su espacio.

Llevar a cabo todas estas operaciones implicaba la necesidad de instrumentos diversos. La rehabilitación de la vivienda, el saneamiento, la pavimentación, la reutilización del patrimonio, la proyección y replanteamiento, tanto de equipamientos como del espacio público, son algunos de ellos. Esta implementación se lleva a cabo a través de los Planes Especiales de Reforma Interior que logran varios objetivos que permiten el

desarrollo de estos proyectos:

- El carácter de proyecto implica la solución formal a través de un programa de implementación con su debido carácter temporal.
- La priorización de soluciones específicas, como gatillos de las soluciones generales. El carácter de sistema que tienen los PERI logra visualizar, localizar y solucionar problemas con relativa autonomía.
- Se actúa puntualmente, dotando de equipamiento y replanteando el espacio público para su consideración como elemento que dota calidad y sentido de rehabilitación y recalificación a un sector.
- Se logra una homogenización cuantitativa y cualitativa de la ciudad, manteniendo las características propias de cada espacio y barrio. Esta búsqueda de homogenizar la ciudad logra un equilibrio de las significaciones y usos.
- El entender la ciudad como suma de realidades con carácter y autonomías distintas, logra ver los problemas a partir de las específicas necesidades de cada barrio.
- Se desarrolla el reequipamiento e integridad de cada barrio y se apoya para densificación y vuelta a trazados tradicionales en donde la calle, la plaza, el jardín y el paseo adquieren importancia vital.
- Se logra el respeto y revaloración de los trazados históricos y, como consecuencia, se corrige la calidad urbana de la periferia, tratando al espacio público como resultante de la arquitectura.

La transformación de la imagen física y funcional, y sobre todo del acercamiento de la ciudadanía a su territorio, se logra entonces principalmente por los factores que he estado considerando. La fórmula de poner acento en proyectos y actuaciones inmediatas, y no en la redacción de normativas y planes reguladores (Borja 2004), por cuanto estaba en vigencia un plan que favorecía la conversión de áreas o infraestructuras

y edificios en equipamientos colectivos y espacios públicos, así como la existencia de un patrimonio de suelo público (Plan General Metropolitano 1976). La elaboración de PERIS, que implementa programas de actuaciones inmediatas, así como estructuras municipales descentralizadas que logran la comunicación directa con la ciudadanía y así entender las demandas sociales prioritarias para responder a éstas de la mejor manera. Aunado a estos instrumentales de implementación física, el fenómeno del consenso cívico sobre los proyectos prioritarios para la ciudad, que inicia en los años setenta con grupos culturales, sociales, políticos, e incluso empresariales.

A partir de los años ochenta se estructura “un marco político-jurídico concertado con las organizaciones sociales, colectivos profesionales, y a veces agentes económicos, en todos los barrios en que parecía más necesario una acción de “hacer ciudad sobre ciudad”. La descentralización del “urbanismo local” y de los programas sociales y culturales en los distritos (1983-86) contribuyó a consolidar este “urbanismo ciudadano” que ha caracterizado a la ciudad de Barcelona” (Borja, 2004 en BORJA & MUXI, 2004. Pág 173.)

La transformación de Barcelona se desarrolló de forma rápida, y algunos de los factores de esta velocidad de cambio pertenecen a los temas que he estado desarrollando, como la crisis urbana fuerte por causa de la degradación, débil conectividad, reivindicación de barrios populares, la crisis de la base económica y el alto desempleo. Asimismo, los potenciales que tenía la ciudad apoyaron a estos cambios, como la calidad urbana de los distintos ámbitos de la ciudad, tanto a nivel arquitectónico como de conjunto urbano, como en la ciudad intramuros o el Ensanche. La transición a la democracia entre 1975 y 1979, que además de haber logrado una adquisición de suelo urbano y fortalecido así la intensificación de programas urbanos de barrio, logra la descentralización del gobierno y la comunicación directa con los problemas barriales.

La cohesión del grupo social en relación con la ciudad y su propia expresión política, logrando articulación y organización de la sociedad civil implicada para la forja de esa cultura urbana insipiente, provoca que el gobierno municipal (de corte socialista y de izquierda) pacte los grandes temas de ciudad para asegurar su implementación. De esta manera, también se logra

una reforma administrativa que busca la reducción y profesionalización de la función pública local, aumentando la credibilidad frente al sector privado.

Con esta plataforma de fenómenos y la creciente reactivación económica, tanto a nivel nacional como europeo a mediados de los años ochenta, la transformación de Barcelona fue visibilizada de manera global y local en relativo poco tiempo.

La política estratégica de espacio público tenía varios aspectos que considerar en la ciudad:

- Los barrios, la ciudad antigua, el Ensanche y los barrios adheridos que no tenían articulación entre sí.
- La necesidad de infraestructura y equipamientos para la cualificación urbana, entre otros las rondas, el waterfront, el aeropuerto, el puerto y el ferrocarril
- La reconversión económica de la ciudad industrial a ciudad de servicios con nuevas industrias. Con esta reconversión se logra el uso intensivo de la ciudad.
- El desarrollo de los Juegos Olímpicos 1992 funciona como motor generador de cambio e inversión.

A partir de estos aspectos se busca revalorizar el patrimonio construido, generar una nueva imagen de ciudad, valorizando el mar y abriendo la ciudad a éste. La accesibilidad, calidad de vida, cohesión social y la relación fortalecida entre la ciudad y sus agentes es otra de las prioridades a través de la amabilidad del espacio público, en todos los espacios de Barcelona y con la monumentalización de los barrios. Por último, la rehabilitación y acupuntura por todo el territorio.

Barcelona somos todos, decía uno de los “slogans” que apoyaba los procesos de transformación de la ciudad. Procesos que buscaban la apertura de las plazas para la renovación de los centros degradados, la

apropiación de vacíos urbanos para generar avenidas calificadas en las periferias, como la vía Julia, la rambla Prim o la avenida Río de Janeiro. La recuperación de los interiores de manzana como espacio público vinculado a la calle, la creación de espacios públicos a partir de operaciones privadas y la creación de parques urbanos y paseos, al reconvertir equipamientos obsoletos. Barcelona somos todos, puesto que en el proceso físico hubo un cambio social y, para la transformación de la ciudad, se necesitó de una ciudadanía organizada, cohesionada e identificada.

Paseo Marítimo



Plaza del Sol



**ESCRIBI A L'ALCALDE I EXPLICA-LI EL TEU SOMNI SOBRE BARCELONA
(Escribe al alcalde y explícale tu sueño sobre Barcelona)**

“El nuevo urbanismo se propone una ambiciosa política de mejora de la infraestructura social urbana y de desarrollo de los servicios públicos con un doble objetivo. Primero, mejorar la calidad de la vida urbana y paliar los efectos negativos de la crisis mediante el aumento del salario social. Y, en segundo lugar, quiere, asimismo, contribuir a generar, directa e indirectamente, empleo, tanto en la ejecución de obras públicas como en la prestación de servicios”.(BORJA, 1988. pág 140)

El nuevo urbanismo se propone entonces hacer ciudad con el concepto prioritario de que la ciudad es el lugar de vida de todos, en busca de la erradicación de la desigualdad social y el fortalecimiento de la calidad de vida de sus ciudadanos, y generar así y como consecuencia, la continuidad del territorio. El renacer de los gobiernos locales y el empoderamiento de los movimientos urbanos a través de la crítica cultural, desde los niveles técnicos e intelectuales, logran la consolidación de aquellos valores urbanísticos que se replican en lugares de convivencia, equipamientos, servicios colectivos y el derecho de la participación popular en los procesos de actuación urbanística. (Borja, 1988)

La transformación de Barcelona inicia con un planteamiento procesual y programático articulado. El manejo de la gestión y la disciplina urbanísticas logra la integración del orden de los usos y el entorno natural. Todo esto basado en una propuesta de urbanismo participativo desarrollado desde las unidades político-administrativas más próximas a los ciudadanos, instrumentando mecanismos de estímulo de la cooperación.

En la coyuntura de rehabilitación urbana, con consecuente rehabilitación social y cultural, la conexión de las partes fragmentadas de la ciudad, los nuevos dispositivos de gobiernos locales, gestores y coadyuvantes del esponjamiento entre ciudad y ciudadanía, estaba también la coyuntura del

crecimiento económico y la apertura de la ciudad con la apuesta turística basada en discursos de patrimonio construido, localización y calidad de vida. Dentro de esta red de acciones y repercusiones, así como metas de desarrollo, Barcelona recibe, en 1990, el premio internacional de Diseño Urbano, Príncipe de Gales, otorgado por la Escuela de Diseño Urbano de Harvard, por el conjunto de reformas urbanísticas realizadas entre 1980 y 1987. Asimismo, en 1999, recibe la medalla de oro otorgada por el RIBA (Royal Institute of British Architects).

De esta manera, se evidencia el trabajo que los profesionales municipales en arquitectura, urbanismo y diseño urbano, desarrollaron durante más de una década, por hacer de la calidad del diseño y del espacio, una prioridad, y así lanzar internacionalmente el nombre de Barcelona y reivindicar la dignidad de la ciudad. Según el alcalde Maragall con estas acciones se creó un ambiente de controversia y debate en una sociedad catalana amenazada por el conformismo y el uniformismo ideológico.

La estrategia de los espacios públicos logra, durante la década de los años ochenta, poner en marcha 300 operaciones de distintas escalas. Estas operaciones, resultado de una construcción colectiva de ciudad, se basaron en cinco estrategias según Borja (2004)

La estrategia social, con la consigna de Orihol Bohigas de encender una luz en todas las áreas de la ciudad y así responder a la demanda social. Con una dimensión redistributiva y no solo funcionalista, que con el espacio público se cumplía el objetivo del uso social intensivo y diverso y la promoción de nuevas actividades para lograr una ciudad viva y segura

La estrategia de la multifuncionalidad de proyectos, en donde se resolvían varios problemas con una acción y se prevenían los potenciales nuevos usos: Esta estrategia favorece la mixtura social y fortalece las intervenciones de cara a los Juegos Olímpicos, su uso temporal y su función urbana a largo tiempo.

La estrategia del impacto sobre el entorno, que proporcionó un efecto reproductor y contagiante a las actuaciones, con una lógica tanto de acupuntura urbana como de grandes proyectos ancla, para lograr las dinámicas transformadoras del entorno y sus continuidades. En este

sentido, empiezan también campañas de identificación con las actuaciones como Barcelona pónte guapa, en el entendido de que la empresa era tanto urbanística como económica y suponía inversión de todos y beneficios para todos (empleos, atractivo, calidad).

La estrategia de la calidad del diseño, la monumentalidad en busca de dotar a las operaciones de elementos marca que diferenciaban los entornos a través de rasgos simbólicos, atributos culturales para potenciar la integración ciudadana y, con ello el reconocimiento social y la continuidad urbana. A partir de la grilla del Ensanche se logra incorporar elementos de continuidad, que a la postre han evolucionado de manera no tan favorable con la ciudad de Barcelona y su escala metropolitana.

La estrategia de promoción de la ciudad, a través del llamado marketing urbano, logra la atracción de inversión; asimismo la ciudad se ha publicitado a nivel internacional con consecuencias positivas como la animación ciudadana, la oferta cultural y lúdica, la búsqueda de Barcelona como escenario de múltiples películas de cine, de reuniones y conferencias, así como ferias y congresos y por último pero no menos importante ha logrado atraer al turismo en una escala que se ha convertido en una base de tipo industrial.

El sueño de la reivindicación de la ciudad se logra gracias al diálogo, a la conquista segura de los espacios comunes, a la visión global y holística que tuvieron los técnicos responsables del proyecto, a la claridad con que se entiende la ciudad y a su promoción para hacer del proyecto de ese urbanismo ciudadano y democrático, aquel urbanismo sostenible que necesita ser efectivo en las respuestas y proyectivo y productivo a la vez. El sueño inicia con proyectos y continúa con planeamiento estratégico, una vez que se había evidenciado gran parte de los cambios y se apostaba por la ciudad de los Juegos Olímpicos. Conforme el sueño se desarrolla, el modelo evoluciona.

Plaza Henry Walker





Plaza Henry Walker
Barcelona, España.



Plaza Nou Barris
Barceona, España.

AQUÍ ESTEM POSANT GUAPA BARCELONA (Aquí estamos poniendo guapa a Barcelona)

Con consignas como “valorar la periferia y recuperar el centro”, se presentan muchas de las intervenciones en espacios residuales, vacíos, o trazas viales que generaban una discontinuidad urbana. Los proyectos se plantearon para generar atracción con alto valor simbólico, que lograran convertirse en referentes de la vida e historia de la comunidad para que coadyuvaran con los procesos de redefinición, continuidad y carácter de la ciudad. El arte público empieza a posicionarse como emblema de convivencia entre la ciudad, la ciudadanía, y los distintos barrios. Inicia un proceso de apropiación en el que el proyecto de monumentalización y dignificación estética de la ciudad, juega su rol conciliador, atractivo y, sobre todo, de punto común y familiar.

Las intervenciones en Barcelona en los años ochenta, se basaban en áreas, líneas de conexión, nudos de enlace y desplazamiento, y puntos específicos para la actividad urbana y cultural. Aquí se entendía la ciudad como un laboratorio. Una vez puestas en marcha estas intervenciones, con cara a la ciudad olímpica, se entienden las grandes áreas olímpicas y los nudos de conexión (Estación de Sants, Plaza Glories, calle Tarragona, Plaza Cerdà, prolongación de la Diagonal, etc), como nuevas áreas de centralidad de la ciudad que enriquecen su cohesión urbana y se convierten en puntos clave de orientación y dirección de las inversiones. (Montaner, 2002)

Mientras se desarrollaban los proyectos con el horizonte de los Juegos Olímpicos, se plantea el Plan Estratégico que definió objetivos económicos, sociales y culturales de las políticas urbanas, con un marco definido en el contexto global. El Plan Estratégico funge como defensor de las grandes actuaciones transformadoras. Según Jordi Borja (2002) la aportación del Plan Estratégico se puede resumir en tres puntos clave:

- Crea una estructura con carácter permanente entre los actores públicos y privados y la sociedad civil.
- Legitima y apoya a la ciudadanía, en cuanto a su participación e incidencia en los proyectos de la ciudad, trascendiendo juegos políticos y coyunturas temporales y económicas.

- Propicia debate ciudadano público sobre las actuaciones y objetivos de las intervenciones urbanas.

A través del Plan Estratégico se logra mantener un punto de vista de desarrollo a nivel metropolitano, sobre todo en los tiempos post 1992, en donde los procesos se presentaban más lentamente y de forma compleja. Esta función la cumple hasta finales de los años noventa, cuando se aprueba el Plan Estratégico Metropolitano.

Junto con estas intervenciones y reorganización urbana, la ciudad pone en oferta una imagen de ciudad de la cultura y el arte, a través principalmente, de su patrimonio cultural, artístico y arquitectónico. Una amplia gama de museos, patrimonio arquitectónico y urbano, así como salas de exposiciones y centros de cultura, se presentan dentro de esta oferta. Como consecuencia, hay un aumento del consumo de la ciudad como material turístico, que refuerza los procesos de la construcción de la ciudad Olímpica, aumenta el éxito de la actividad olímpica y se mantiene, desde entonces y hasta nuestros días con un constante aumento anual.

La transformación de Barcelona desde la construcción del paradigma de urbanismo ciudadano, que se vio fortalecido con la visión de nuevas centralidades y reforzado con una planeación estratégica, que apoyaba las intervenciones de la Barcelona Olímpica, logra mantener y seguir con los procesos de cambio posteriores a 1992. La estrategia de monumentalización de la ciudad tuvo múltiples funciones, desde el apoyo simbólico para la apropiación territorial y la cohesión urbana, hasta la presencia y conformación del “skyline” tanto a lo interno de la ciudad, como desde su rol de centralidad metropolitana. Esta transformación de Barcelona, también contenía la transformación de sus modos de producción, fortalecimiento del sector terciario y generación de constantes atractivos para el consumo turístico de la ciudad. La Barcelona de hoy apuesta igualmente por mantener el atractivo de la ciudad como producto pero busca, de la misma manera, apostar por su centralidad estratégica de capital logística del Mediterráneo.



Plaza Soler
Barceona, España.



Plaza Soler
Barceona, España.



Plaza Soler
Barceona, España.



Via Julia
Barcelona, España



Via Julia
Barcelona, España



Via Julia
Barcelona, España



Via Julia
Barcelona, España

BARCELONA POSA'T GUAPA (Barcelona pónte guapa)

“Para entender las intervenciones en la Barcelona actual es útil contemplarla como un organismo activo, compuesto por la compleja articulación de piezas de muy diversas formas, usos, tipos de promoción y responsabilidad urbana” Josep María Montaner, 2002 en BORJA & MUXI, 2004. pág203

Actuaciones tan diversas como las rondas, la recuperación del frente de mar, la regeneración urbana de Ciutat Vella y su conexión con el Ensanche, las nuevas centralidades terciarias como Vall d’Hebrón y, posteriormente, Poble Nou, con uso mixto entre actividad económica y vivienda, la ampliación de redes de transporte público y su articulación, las ampliaciones de conexión externa como el puerto y el aeropuerto, las intervenciones de los ríos que delimitan la ciudad, la articulación con la conurbación y la apertura de túneles, como el de Vallvidrera y Horta, y la concepción de ciudad región policéntrica de ámbito metropolitano (Borja, 2002) como lo sugería el PGM y luego definió el Plan Estratégico, son las que caracterizaron las intervenciones del llamado modelo de urbanismo ciudadano.

Esa Barcelona transformada tenía una alta densidad de población y un término municipal bastante reducido, por lo que el Plan Estratégico adquirió primordial importancia, en donde el espacio público seguía siendo la actuación principal para el carácter e identidad de la ciudad, fortalecido por el principio de calidad de diseño para que la ciudad presente homogeneidad en calidad y forma.

Entre 1979-1986, con los mecanismos de gestión municipal democrática, la ciudad evoluciona y mejora su carácter público a través de una ideología de ciudad de mejora a partir de actuaciones puntuales, enriqueciendo el espacio público, construyendo edificios representativos y monumentalizando la periferia. El apoyo de los técnicos, arquitectos y urbanistas de los años setenta, con sus experimentos e investigaciones, fue vital para el éxito de estas actuaciones. A partir de la definición de Barcelona sede Olímpica se agilizan las intervenciones y se apuesta por la reestructuración de la ciudad con impacto en la mejora global con las cuatro áreas olímpicas: Villa Olímpica, la Anilla Olímpica, el Val d’Hebron y Area Deportiva Diagonal. Se realizan, igualmente, las operaciones más relevantes de infraestructuras.

Una vez culminados los Juegos Olímpicos, y con una nueva administración liderada por Joan Clos, se presenta la recesión lógica con la finalización de las obras pendientes y varias obras de impacto cultural como el MACBA (Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona), el CCCB (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona) y el TNC (Teatro Nacional de Cataluña). Aparecen, en este tiempo, ideas de una nueva generación con escala regional que implican el territorio, las reservas, el tráfico metropolitano, las redes de transporte público.

Según Josep María Montaner (2004), hay un momento determinante post Juegos Olímpicos a partir de la exposición “Barcelona New Projects”, en 1995, y la aprobación, entre 1997 y 1998, del plan del grupo Hines (compañía inmobiliaria privada creada en Houston en 1957), vinculado con el proyecto de Forum Universal de las Culturas Barcelona 2004, para transformar el modelo Barcelona hacia uno más dependiente a iniciativas privadas y de operadores internacionales (Montaner 2004). El modelo de transformación de la ciudad iba, poco a poco, pasando de uno con poder municipal con un ejemplo como el concurso de la Illa Diagonal en 1987, a uno de concesión a los intereses de iniciativa privada como el del proyecto de Hines. En este proceso de transformación del modelo, aparecen argumentos contrapuestos, alguna veces irreconciliables e incompatibles entre el espíritu del urbanismo ciudadano y los nuevos procesos de desarrollo e intervención de la ciudad con grandes operaciones de infraestructura con intereses inmobiliarios con gran poder. Es importante reconocer, que mientras estos fenómenos se van posicionando, también proyectos que siguen las lógicas del urbanismo de los ochentas se desarrollan proveyendo de espacios de calidad con carácter de continuidad y cohesión urbana, como lo son la Rambla del Raval (1993-2000) y el Parc Central de Nou Barris (1997-2004).

En el documento publicado por el ayuntamiento de Barcelona llamado. Barcelona: Nous Projectes, Octubre 1999, se presenta la ciudad como con una capacidad elevada de transformación y regeneración de extensiones de la ciudad, envejecidas y abandonadas, y capaz de dotarlas de calidad arquitectónica y urbana; ello le ha posibilitado la generación de nuevos proyectos estratégicos para el área metropolitana de Barcelona. Dentro de la presentación de los proyectos estratégicos de la nueva Barcelona, con

cara al siglo XXI, se presentan tanto las intervenciones en ambos márgenes de los ríos delimitantes: Llobregat y Besos, como las actuaciones a lo interno de la ciudad.

El Área del Forum Universal de las Culturas, se presenta como uno de los proyectos clave para reactivar el nuevo frente litoral y el margen derecho del río Besos, y así completar el proyecto de transformación del frente litoral de Barcelona y mejorar aquellas zonas residenciales que no se habían intervenido en las actuaciones para los Juegos Olímpicos, como la zona del barrio Besos y la Mina del municipio de Sant Adrià.

El proyecto de regeneración de Poble Nou, se presenta como nuevo distrito de actividades para la ciudad del conocimiento, su ubicación estratégica, la operación urbanística de la apertura de la diagonal y el nuevo frente marítimo de la diagonal mar y el proyecto FORUM, son los justificantes de lo imperante de su intervención y se plantea que su transformación permitiría la estructuración del sector y aportaría nuevos residentes, reorganizando el área y mejorando sus espacios públicos. La visión era crear una nueva zona productiva, el 22@, que acogía actividades coherentes a las nuevas formas de producción y actividades económicas relacionadas con las nuevas tecnologías.

Hoy, más de 12 años después de esa publicación y con los proyectos implementados, entendemos que la apuesta por el Forum no provocó la transformación exitosa que se deseaba y el proyecto 22@ necesita más tiempo para probar que la visión de ese nuevo distrito de la ciudad del conocimiento, en su implementación con actuaciones primordialmente del sector privado, es lo que se deseaba.

Barcelona Pónte Guapa, decía otro de los slogans para la transformación de la ciudad de Barcelona. La carrera seguía en busca de la ciudad transformada. Con las actuaciones anteriores se había logrado un cambio global, pero se necesitaba evolucionar una vez concluidos los Juegos Olímpicos. La posición post olimpiadas de la ciudad estaba afectada por la deuda de las actuaciones anteriores y las que se seguía haciendo. El rumbo del urbanismo ciudadano empezó a mutar en uno con carácter tecnocrático que cedía a intereses privados para poder cubrir sus responsabilidades, principalmente económicas. El ejemplo del Forum es una evidencia de una

actuación no pensada ni discutida como en otros tiempos. Barcelona seguía en su marcha por el desarrollo, pero el modelo de visión sistémica, cada vez parecía difuminarse en las distintas actuaciones.

Plaza Francesc Layret. Barcelona, España





Plaza Angel Pestaña
Barceona, España.

BARCELONA, MES QUE MAL (Barcelona más que mal)

“El urbanismo debe cambiar de sentido y replantearse. La necesidad principal hoy no son más equipamientos para unos barrios necesitados, como en los años ochenta. Este es un aspecto relativamente resuelto. Además de diseñar los espacios donde vive la gente, el urbanismo ha de incidir en una nueva geografía económica y productiva”.(Josep Acedillo 2003, en La Vanguardia 20 enero 2003)

El arquitecto jefe del ayuntamiento de Barcelona, en el 2003, quien trabajó en los procesos de transformación de la ciudad desde los años ochenta, también sentenció en su entrevista: “Necesitamos más terciario, más vivienda y más esponjamiento” (Josep Antoni Acebillo, 2003)

La nueva lógica del modelo de transformación en busca de una Barcelona regional y sostenible, incluye mecanismos de gestión de la ciudad que se basa, dentro de su complejidad, en la conciliación entre la gestión pública y la iniciativa privada (Montaner 2004). Esta nueva Barcelona apuesta por ser la capital logística del Mediterráneo, convertirse en el punto de intercambio, aprovechando su localización, características situacionales, de calidad de vida, infraestructura y ser así, ese núcleo de transportes de mercancías, ideas y cultura.

De esta manera Barcelona, desde la escala metropolitana, refuerza su centralidad, concentrando sus servicios en la ciudad central con miras a ese nuevo núcleo de intercambios. Las intervenciones espaciales refuerzan esta centralidad y las actuaciones de comunicaciones viales también lo hacen. Esta tendencia se agudiza con el desarrollo desmesurado del sector terciario: turismo, consumo y promoción inmobiliaria, y de esta manera la Barcelona que se había ido transformando con aquellas premisas del urbanismo ciudadano, desde finales de los años setenta, se va viendo afectada. Ese es el caso, por ejemplo del Ensanche, que conforme aumenta la actividad terciaria, se ve la conversión de su tejido residencial en oficinas y negocios.

Otro fenómeno que sucede en la Barcelona actual, es que el tratamiento de

los distintos barrios que se han intervenido en este nuevo urbanismo del s.XXI, fragmenta la ciudad, carece de continuidad y evidencia el tratamiento por separado y distintivo de los distintos territorios según sus destinatarios. “Este urbanismo fragmentado es la cara física de una nueva segregación social, en vez de buscar la mixtura...” (BORJA 2004, en BORJA & MUXI, 2004, pág 179).

El proyecto 22@ intenta generar una mixtura distinta, planteando flexibilidad, versatilidad y adaptación a cada intervención sobre la ciudad y sus preexistencias. De manera distinta se observan las nuevas intervenciones de la Mina y el proyecto de inversión privada Lull-Taulat, colindante a la primera, en donde las características de fragmentación son evidentes en el tratamiento de la edificación, a pesar del espacio público proyectado (la Rambla de la Mina).

Otro de los aspectos de este nuevo urbanismo, es el de la arquitectura de objetos singulares, con ayuda del llamado star system, imponiéndose sobre el urbanismo, e incluso las intervenciones sobre los espacios públicos de este star system, que generan proyectos anodinos y contrarios a las intervenciones que se habían estado haciendo en Barcelona desde los años ochenta. Este es el caso, por ejemplo, del Parc Central de Poble Nou, diseñado por Jean Nouvel que se presenta aislado por un cerramiento de hormigón en sus bordes.

Según Borja (2004), el urbanismo público de Barcelona no encuentra el mismo consenso que en el pasado. Prevalece ese urbanismo fragmentado, conformado por productos urbanos, objetos aislados, sin relación entre ellos ni su entorno. Ese urbanismo que cada vez aparenta tomar mayor consideración por las tendencias de la ciudad global, con barrios residenciales tendientes a ser cerrados, centros comerciales cerrados e infraestructuras para la comunicación rápida como autopistas, vías para trenes de alta velocidad y otros.

Josep María Montaner (2004) admite que Barcelona también ha dejado de aprender y reinventarse, a partir de su propia tradición y realidad, y a partir de otras culturas urbanas próximas. Que ha evolucionado, de la convicción de conceptos a la paulatina fragmentación de un urbanismo críptico, que impone sobre las reales necesidades y programas, sin marco referente

para la ciudadanía. Un urbanismo tecnocrático en competencia con otras ciudades, en detrimento de los valores de su propia cultura y aspiraciones de sus ciudadanos.

“... ahora unos contenedores de uso dudoso, una costosa y larga fiesta, y la magia del verde van a ser utilizados, precisamente, para camuflar la falta de relación entre los diversos productos urbanos” (Montaner 2004, en BORJA & MUXI, 2004. pág 219)

De esta manera, el nuevo urbanismo de la Barcelona del siglo XXI parece incapaz de lograr acuerdos sobre grandes proyectos entre las administraciones públicas. Por ejemplo, el nuevo alcalde Xavier Trias, tiene entre manos tres grandes proyectos que le dejaron sus antecesores sin relativa definición de diseño ni implementación. El nuevo urbanismo de Barcelona actual también adolece de una política urbana, consciente de las consecuencias del desarrollo de la misma ciudad con los cambios de uso de suelo, costos de suelo y vivienda y sus consecuentes paulatinas expulsiones de ciertos grupos sociales y etarios del centro. La marca del urbanismo de promotores y de negocios ha suplantado aquel urbanismo ciudadano y redistributivo. Se evidencia, así, la debilidad de ese proyecto global público del modelo original. Este nuevo urbanismo también está ya mostrando la discontinuidad de la ciudad que se había logrado de forma tan eficiente en las intervenciones de los años ochenta. La cohesión urbana y social no pueden subsistir en el territorio fragmentado que provoca esta nueva visión de ciudad.

A modo de conclusión me referiré a un extracto del libro *Luces y Sombras del Urbanismo de Barcelona* de Jordi Borja, en donde reflexiona sobre el llamado modelo Barcelona, o como he estado planteando en este ensayo, serie de modelos para la transformación de Barcelona desarrollados a lo largo de los últimos 40 años. Dentro del mismo espíritu de los inicios del modelo, Borja plantea una serie de directrices para volver a intentar repensar la ciudad y su desarrollo. Barcelona, más que mal, porque sigue trabajando para encontrar el desarrollo adecuado, porque tiene la capacidad de reinventarse, a pesar de los tropiezos. Barcelona, más que mal, porque el aporte, en su conjunto, de actuaciones pasadas y presentes, la cohesión urbana, la cohesión social y los instrumentos que ha desarrollado

para regenerar la ciudad y su ciudadanía, sigue vigente.

“Barcelona, que ha sido una ciudad reconocida en el siglo XXI por sus luchas sociales, su vanguardismo cultural, su capacidad de innovación política y sus contribuciones teóricas y prácticas al progreso del urbanismo democrático, está en condiciones de volver a ser un referente. Pero no lo será si pretende únicamente reproducir y ampliar lo que hizo en el pasado reciente, y tampoco si se cierra en sí misma con la vana ilusión de “globalizarse desde su pequeño lugar en el mundo”. Proponemos estos siete puntos al debate ciudadano”: (BORJA, 2010. Pág242)

- Radicalizar la crítica a las realidades urbanas más visibles y que representen la anti-ciudad democrática, los muros físicos y los simbólicos, los espacios públicos privatizados y excluyentes, y la arquitectura ostentosa
- Denunciar las ideologías que son el discurso que acompaña estas actuaciones: el miedo a los otros, la exaltación de la distinción elitista, la legitimación del mercado y negocio urbano, la coartada para justificar operaciones costosas.
- Valorar, defender y exigir el espacio público como la dimensión esencial de la ciudad, como instrumento que pueda proporcionar salario indirecto y promover la integración social
- Cuestionar la concepción totalitaria de la propiedad privada del suelo y otros bienes básicos (agua, energía)
- Recuperar y desarrollar la memoria del planeamiento de la Barcelona preolímpica. Partir de legislaciones claras que ofrecen una gama de instrumentos legales, vinculación de planes y proyectos en un solo concepto de acción a partir de un programa político
- Promover un movimiento de reforma institucional que reorganice las administraciones territoriales por áreas y programas integrales
- El derecho a la ciudad es hoy el concepto integrador de los derechos ciudadanos renovados y la base de la exigencia en un marco democrático.



Complejo Maremagnum
Barceona, España.



Forum de las Culturas
Barceona, España.



Forum de las Culturas
Barceona, España.



Parc Diagonal Mar
Barceona, España.



Promena del Mar
Barceona, España.



Rambla del Mar
Barcelona, España.



Rambla del Mar
Barceona, España.

REFERENCIAS

- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. Barcelona. Espacios Urbanos 1981-1996. Barcelona: 1996
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. Barcelona. Nous Projectes. Octubre 1999. Barcelona: 1999
- BOHIGAS, Oriol. Reconstrucción de Barcelona. Barcelona: Ediciones 62, 1985.
- BORJA, Jordi. Estado y Ciudad. Descentralización política y participación. PPU. Barcelona: 1988
- BORJA, Jordi, ed. Barcelona. Un modelo de Transformación Urbana. Ecuador: Gestión Urbana, Ayuntamiento de Barcelona, 1995
- BORJA, Jordi; MUXI, Zaida. Espacio Público: Ciudad y Ciudadanía. Barcelona: Electa (Grupo Editorial Random House Mondadori), 2003.
- BORJA, Jordi; MUXI, Zaida (eds). Urbanismo en el siglo XXI. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona. Barcelona: Ediciones UPC, 2004.
- BORJA, Jordi. Llums i Ombres de L'Urbanisme de Barcelona. Barcelona: Publicacions Empúries, 2010.
- BUSQUETS, Joan. Barcelona. La construcción urbanística de una ciudad compacta. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2004.
- CAPEL, Horacio. El Modelo Barcelona: Un Examen Crítico. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2ed. 2009.
- Colección: Barcelona una ciudad de vanguardia. La Nueva Barcelona. Barcelona: La Vanguardia, 2006.
- COSTA, Guim. Barcelona 1992-2004. Barcelona: Ed Gustavo Gili, 2004
- MONTANER, Josep María (ed) Barcelona 1979-2004: del desarrollo a la ciudad de calidad. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1999.
- MONTANER, Josep María. Arguments for a Polyhedric Barcelona. En COSTA, Guim. Barcelona 1992-2004. Barcelona: Ed Gustavo Gili, 2004, p. 19-23.

MSc. Zuhra Sasa

Arquitecta graduada por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. Máster en Diseño Urbano de la Universidad de Barcelona. Entre los años 2000 y 2003 trabaja como asistente de investigación en el Instituto para Ciudad, Espacio y Función de la Escuela de Arquitectura de la Academia Real Danesa de Bellas Artes en Copenhague, bajo la dirección de Jan Gehl y Lars Gemzoe. Desde el año 2003 es docente en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica, desarrollando cursos sobre diseño arquitectónico y espacio público, así como coordinando proyectos de extensión docente y vinculo externo. En la actualidad desarrolla su tesis doctoral: De la Segregación Territorial a la Cohesión Urbana: San José de Costa Rica, en el programa de doctorado Espacio Público y Regeneración Urbana: Arte, Teoría y Conservación del patrimonio en la Universidad de Barcelona. Es investigadora en el grupo consolidado de investigación Arte, Ciudad, Sociedad de la Universidad de Costa Rica. También es miembro de la Red PAUDO (Public Art and Urban Design Observatory).

ESTA PUBLICACION FORMA PARTE DE:
THIS ARTICLE IS PART OF:

REVISTARQUIS